

El Mercurio, 11 de Agosto de 2002

RÉQUIEM DE MOZART. 50 AÑOS DE LA MUERTE DEL PADRE HURTADO:

VISIÓN MÍSTICA

Junto al Coro de Estudiantes del Instituto de Música de la Universidad Católica de Chile, la Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil, dirigida por Fernando Rosas, interpretará el miércoles 14 de agosto a las 19:30 horas el Réquiem de Mozart en la Catedral de Santiago.



FERNANDO ROSAS

Para muchos, Mozart es el más grande compositor de todos los tiempos y razones para ello hay muchas. En mi modesta opinión, y siempre considerando a la venerable figura de J. S. Bach como el más genial músico de la historia, pienso que Mozart es el músico más talentoso. Talentoso en el sentido de "bien dotado", con una facilidad y gusto musical únicos. Nadie sino él podría haber escrito la Sinfonía Linz en un día, obra del más puro clasicismo y a la vez de la más alta interioridad expresiva.

El Réquiem es una obra que ha generado infinitas polémicas desde su composición en 1791. A comienzos de agosto de ese año, cuando Mozart estaba ocupado escribiendo la ópera La Flauta Mágica, recibió la visita de un desconocido vestido de gris, quien le ofreció pagar una importante suma de dinero por escribir un Requiem para una persona distinguida que deseaba permanecer en el anonimato. Mozart aceptó la oferta y quedó fuertemente impresionado por la visita, ya que, sintiéndose seriamente enfermo, vislumbró un espectro anunciador de su propia muerte, la que en efecto le llegaría pocos meses después.

Paralelo a la composición de las óperas La Flauta Mágica y Titus (La Clemenza de Tito), Mozart comenzó a escribir el Réquiem; sin embargo, el destino quiso que el maestro dejara esta misa incompleta al alcanzarle la muerte el 5 de diciembre de 1791. Algunos meses después, su viuda entregó la partitura completa al Conde Walsegg, singular personaje que firmaba con su propio nombre obras encargadas a importantes compositores para figurar frente a sus amigos como autor de ellas.

Pese a lo que se ha avanzado en las investigaciones, es allí donde comienzan nuestras incertidumbres en torno al Réquiem. Tal como lo grafica claramente el notable director y musicólogo Bernhard Paumgartner, "lo que escribió Mozart y lo que escribieron otros es de sobremanera oscuro".

Disponemos en estos momentos del manuscrito de Mozart, donde hay pocas partes que corresponden a su letra y muchas otras asignadas a su discípulo Franz Sssmayer. Sin embargo, es claro que no podemos decir que las partes escritas por el discípulo no hayan sido compuestas por Mozart.

En toda época, los compositores escriben borradores e incluso papeles sueltos antes de escribir la partitura definitiva. Mozart, en ciertas obras, fue sin duda uno de ellos. De esta manera, no podemos decir en ningún caso que lo que no lleva la letra de Mozart, no es del compositor salzburgués o no fue tomado de sus obras anteriores.

La mano del genio

La escritura del propio Mozart es completa en el primer número Réquiem y en el Kyrie y es parcial en los distintos números que constituyen la famosa Secuencia llamada Dies Irae. El comienzo, salvo los instrumentos de viento, llevan la letra de Mozart; sin embargo, se nos hace patente que los cornos di basseto (antecesores de nuestros clarinetes) y los fagotes, pese a no llevar su letra, son escritos o dictados por él.

El uso del trombón en el solo del Tuba Mirum también lleva la letra de Mozart, lo mismo que las partes de los solistas tenor y bajo; no así la contralto y la soprano. Sin embargo, hay muchas intercalaciones con su propia letra, igual que en los números posteriores. El trozo más famoso del Réquiem, el Lacrimosa, lleva la escritura de Mozart tanto en el coro como en las partes de cuerdas. Ningún músico podría haber alcanzado la grandeza de nuestro autor como para escribir este trozo, quizás uno de los más sobrecogedores en la historia de la música.

Del mismo modo, en el Ofertorio, las partes vocales corresponden a Mozart y no así el acompañamiento. Allí, muchos musicólogos consideran muy densa la orquestación de la parte central, al estar todas las líneas de cuerdas al unísono o en octava. Esta parte del Ofertorio (Hostias et Preces) está totalmente escrita por Mozart en las partes corales e instrumentales.

El Sanctus al igual que el Benedictus y el Agnus Dei aparecen atribuidos totalmente a Sssmayer, a lo cual me atrevo a negarme en forma rotunda. Si el discípulo hubiese sido capaz de escribir por sí solo estos maravillosos trozos, no hay duda que hubiese escrito otras obras igualmente inspiradas, lo que no es efectivo. Es ahí donde me atrevo a pensar en los borradores, papelitos, instrucciones orales o recomendaciones directas de Mozart.

La mano de Sssmayer acierta plenamente al adaptar la música del inicio de la obra a los textos finales de la Misa de Réquiem. Con ello, la obra queda enteramente completa.

Así como un personaje de la novela "Contrapunto" de Aldous Huxley recupera la fe al escuchar el movimiento lento del cuarteto opus 132 de Beethoven, pienso que alguien que participa del Réquiem, sea como intérprete o espectador, no puede dejar de tener conciencia de la existencia de un mundo superior. Creo que el final de la ópera Don Giovanni y el Réquiem completo son pruebas de que Mozart era un hombre que en vida participaba de la grandeza de una verdadera visión mística. Posiblemente con las obras de todos los grandes músicos podamos experimentar algo semejante.

Catedral de Santiago

La Sinfónica Nacional Juvenil

Junto al Coro de Estudiantes del Instituto de Música de la Universidad Católica de Chile, la Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil, dirigida por Fernando Rosas, interpretará el miércoles 14 de agosto a las 19:30 horas el Réquiem de Mozart en la Catedral de Santiago. Los 53 jóvenes músicos pertenecientes a las regiones IV, VIII, IX, X y Metropolitana, interpretarán la misa mozartiana en conmemoración al 50 aniversario de la muerte del Padre Alberto Hurtado.

Este concierto, que se celebrará en el "Mes de la Solidaridad" y es convocado por la Asociación de Padres de Familia del Colegio San Ignacio y la Fundación de Orquestas Juveniles e Infantiles de Chile, será la única actividad pública a cargo de jóvenes intérpretes en homenaje al beato chileno.

La Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil y el coro, integrado por 60 voces y dirigido por Víctor Alarcón, acompañarán a los jóvenes solistas María José Brañes (soprano), Mariana Ossandón (contralto), Osvaldo Navarro (tenor) y Gonzalo Simonetti (barítono).

La entrada es liberada.